ORAR EN EL MUNDO OBRERO

14º Domingo del Tiempo Ordinario • 7 julio 2024 • www.hoac.es

«¿No es este el carpintero, el hijo de María?»

Ez 2, 2-5: *Son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.*

Sal 122, 1-2a.2bcd.3-4: *Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.*

2Co 12, 7b-10: *Presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.*

Mc 6, 1-6: *No desprecian a un profeta más que en su tierra.*

Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad».

–Papa Francisco, GE 8

El Espíritu de encuesta es un «espíritu» de humildad, puesto que al engreimiento del soberbio que desprecia a los otros opone la necesidad de buscar la opinión de los demás; frente a la soberbia, que quiere imponerse, cede siempre el paso a otros pareceres si los juzga más acertados; contrariamente a la soberbia, que necesita la alabanza ajena, busca la enseñanza de los otros.

–Rovirosa OC TIV 252

Del libro del profeta Ezequiel (Ez 2, 2-5)

El espíritu entró en mí, me hizo poner de pie y oí al que me hablaba. Me dijo:

–Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a ese pueblo rebelde, que se ha rebelado contra mí lo mismo que sus antepasados hasta el día de hoy. Te envío a esos hijos e hijas que tienen el corazón duro como una piedra. Les hablarás de mi parte, te escuchen o no, pues son un pueblo rebelde, y sabrán que en medio de ese pueblo hay un profeta.

Volvemos a encontrarnos con el gran profeta Ezequiel, ese hombre poeta, jurista, de casta sacerdotal y profundamente creyente... Todo un personaje curtido en el sufrimiento de su pueblo y, al mismo tiempo, curtido por la necesidad de decir la verdad a su pueblo, aunque le cuesta oírla y la rechace. Le tocó vivir la época más dura y dolorosa de Israel: el exilio. El profeta sabe que es vocero de Dios y Dios gritará por medio de él, aunque no quieran escucharle.

Salmo Responsorial: Sal 122, 1-4

R/ **Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.**

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los siervos
pendientes de la mano de sus señores,
como están los ojos de la esclava,
pendientes de la mano de su señora,
así nuestros ojos miran al Señor, nuestro Dios,
pendientes de su compasión.

Ten piedad de nosotras y nosotros, Señor, ten piedad,
que estamos cansados de desprecios;
estamos ya cansadas de la burla de gente arrogante,
del desprecio de gente orgullosa.

De la segunda Carta de Pablo a la comunidad de Corinto (12, 7-10)

He rogado tres veces al Señor para que apartara esto de mí, y otras tantas me ha dicho: «Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad». Gustosamente, pues, seguiré enorgulleciéndome de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

La segunda carta a los Corintios de Pablo es la que mejor nos revela, como ya hemos dicho, la personalidad de Pablo, su perfil humano, su vida interior, su pasión por el Evangelio. Es una carta en la que se refleja su carácter lleno de luces y sombras, de esperanzas y desalientos, de serenidad y apasionamiento. Es la carta que él llama de «las lágrimas», se siente perseguido por gente de la Iglesia que han ido a desprestigiarle. Pablo teme caer en la vanagloria en ella ve también su debilidad y por eso hace su plegaria a Dios. La respuesta es desconcertante, «te basta mi gracia», abandonarte en la fe de que el Señor Jesús está en tu vida y en nuestra historia.

Parafraseando el salmo 71 (70)

A ti, Señor, me acojo:
hay miedos que me sobrecogen,
que no quede yo derrotado
que no quede avergonzado para siempre;
tú que eres justo, tú que me cuidas,
líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y protégeme.

Se tú la roca de mi refugio,
la fortaleza donde me siento protegido,
porque mi roca y mi castillo eres tú,
Dios mío, líbrame de los prejuicios de la gente.

Porque tú, Dios mío,
has sido siempre mi esperanza y mi confianza,
¡Señor, desde que era muy joven!

Desde el vientre de mi madre
me cuidabas,
en el seno materno, tú me sostenías.

Yo seré esperando en ti,
y no puedo dejar de alabarte en todo momento.
Siempre hablaré bien de ti,
siempre, con orgullo, diré que eres mi Dios y mi Padre.

Lectura del evangelio según san Marcos (Mc 6, 1-6)

Salió de allí y fue a su pueblo, acompañado de sus discípulos. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La muchedumbre que lo escuchaba estaba admirada y decía:

–¿De dónde le viene a este todo esto? ¿Quién le ha dado esa sabiduría y esa capacidad de hacer milagros? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿No viven sus hermanas aquí entre nosotros?

Y los tenía desconcertados.

Jesús les dijo:
–Un profeta sólo es despreciado en su tierra, entre sus parientes y entre los suyos.
Y no pudo hacer allí ningún milagro. Tan solo sanó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y estaba sorprendido de su falta de fe.

Comentario

¡Qué fácil es estar en lo que falta! ¡qué fácil es poner peros! ¡buscar los defectos! ¡qué difícil es encontrar gente y grupos donde se busque lo positivo, donde nos sintamos orgullosos de los valores de la gente que tenemos cerca. Ser capaces de encontrar, en quienes nos rodean, sus fortalezas y ponerlas en valor como algo que es una oportunidad para todas y todos.

Y muchas veces tenemos ese toque cainita, donde lo que nos es cercano y familiar, se haga lo que se haga, siempre se le pone la sombra de la sospecha. Si las cosas se hacen bien «por algo será» y si se hacen mal «era de esperar».

Jesús dice y hace cosas que asombran a su gente, pero al final no deja de ser el hijo del carpintero, no tiene estudios, no es de la familia sacerdotal, su madre es una pobre mujer, su familia no sobresale para nada, él se dedicaba a hacer remiendos de cualquier cosa para sobrevivir. Tampoco hizo escuela para enseñar la Torá, no estaba en las escuelas rabínicas ni le interesaban las discusiones letradas sobre temas de religión. Al final seguía siendo para la gente de su pueblito de la baja Galilea, el hijo de una familia humilde, un obrero de la construcción que no debía tener nada que fuera relevante.

Es verdad que asombraba a su gente, sí, y le reconocen que su corazón está lleno de sabiduría y que de sus manos brota salud. Jesús es alguien que habla de Dios de una forma tan especial que cautiva, porque lo hace desde su experiencia y de su profunda cercanía a Dios Abba.

Pero no tiene el perfil, no tiene el pasado de autoridad y credibilidad para los que le conoces «desde niño».

¿Por qué será que mirar las debilidades, ciega las fortalezas? Creer en las posibilidades de las personas, descubrir las fortalezas es una forma de ver la vida y las personas, que nos reconcilia también con nosotros mismos. Nos da fuerzas para creer que uno también está lleno de oportunidades.

En una sociedad donde la estética, la imagen, lo externo es muy importante, nos podemos perder la capacidad de encontrar valores en casa porque creemos que es mejor lo que viene de fuera y aquello de lo que se nos habla bien, que tiene la apariencia prevista. De los que vienen de fuera, no nos interesa su pasado.

Nadie es profeta en su tierra... y en su tierra no pudo hacer nada porque no tenían fe... Qué diferencia de aquella mujer, del domingo pasado, impura, arruinada, desahuciada, excluida, que sabe que con sólo tocar el manto podría curarse. Y Jesús se derrite con su fe, y le regala el protagonismo: «Tu fe te ha curado», te has ganado la ciudadanía, «te has ganado mi respeto».

El evangelio de hoy nos invita a mirar a la gente que nos rodea descubriendo sus valores, sus bondades. Si creemos que Dios nos quiere, y quiere a todo ser humano, quizás la pregunta que nos

tenemos que hacer es qué tendrá de bueno esa persona para que Dios la quiera. Educar la mirada, evitar los prejuicios, no juzgar... los peros para el final y no tiene por qué haber.

Creer en las personas, por encima de sus historias, y de los prejuicios, es dar la oportunidad a los milagros.

¡Sí, hay profetas al lado de casa!, como diría el papa Francisco: «Hay santos en la puerta de al lado» (GE 7). ¿Soy capaz de reconocerles en mi vida cotidiana? ¿Qué personas hay a mi alrededor que son mejores que yo? ¿Qué valores tienen aquellas que no reconozco tanto?

También hay organizaciones, grupos sociales, que hacen gestos, acciones, actividades que quieren ser una apuesta por una sociedad diferente. Y salen los peros porque «no son de los nuestros...».

Por otra parte, también quienes somos creyentes somos «hijos de la tierra», cuando hablamos del Reino de Dios para esta realidad nuestra, puede que nos sintamos también poco reconocidos: «esta gente roja, ideologizada... ¿Qué tienen que decirnos?... y lo que hacen seguro que es espurio». El discipulado no puede caer mejor que el maestro al que sigue.

Nos toca mirar, hablar, valorar de otra manera, ponernos las gafas de Dios es generar un mundo de oportunidades.

> *La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre.*
>
> –Papa Francisco, GE 145

Canción de Ricardo Cantalapiedra: «¿Dónde están los profetas?»
www.bit.ly/DondeEstanLosProfetas

A veces, Señor,
somos como los vecinos de Nazaret:
dudamos de Ti,
la rutina, el cansancio, la soledad,
nuestras propias pobrezas
nos llevan a vivir una fe no plena,
una fe que a veces desconfía,
una fe que tiene miedo.
Por eso necesitamos pedirte una y otra vez:
Señor, auméntanos la fe.
Tú conoces bien nuestra pobreza
y sabemos que no te vas a cansar de darnos portunidades
y tampoco de ofrecernos tu perdón
cuando así te lo pidamos.

Contigo, Señor,
las cosas siempre son más fáciles
porque estás de nuestra parte.
¡Qué verdad aquellas palabras
antiguas del profeta Isaías:
eres el Dios-con-nosotros!
Ponemos nuestros ojos fijos en Ti, Señor, como el salmista,
esperando tu misericordia, esperando tu comprensión,
esperando tu amor,
esperando tu protección.
Pedimos y esperamos mucho de ti, Señor, es cierto.
Pero también hoy te queremos decir que sí,
que creemos en ti y te queremos.
Con nuestros más y con nuestros menos,
pero te queremos.
Y creemos en Ti porque Tú nos has dado el regalo de la fe.
Así que, una vez más, ¡muchas gracias, Señor!

Rubén Ruiz Silleras

Quienes sufran desaliento
permanezcan en tu amor